

# Archivo Extremeño.

REVISTA MENSUAL

CIENCIA, ARTE, HISTORIA.

Año III

Badajoz Marzo de 1910.

Núm. 3

SUMARIO: El Cardenal Don Bernardino de Carvajal (conclusión), por Eugenio Escobar Prieto.—La Exposición obrera sevillana y de retratos antiguos, por Un sevillano.—La Tetaida y Cétis y Aquiles (traducción), por Un aprendiz de latinista.—María Cruz, por José Díaz Macías.—Vestigios históricos, por Luis Bardají.—De libros, por F. y L.—Legajo, por Balduque.—Pliegos de historia eclesiástica de la Ciudad y Obispado de Badajoz, por D. Juan Solano de Figueroa; de Pedro de Valencia y de las obras completas de Diego Sanchez de Badajoz.

## EL CARDENAL D. BERNARDINO DE CARVAJAL

(IV Y ÚLTIMO)

Tocamos incidentalmente al final del artículo anterior, las revueltas promovidas en Plasencia con motivo del alzamiento de los comuneros y esta cita trae á la memoria uno de los beneficios, acaso el mayor, proporcionado á la ciudad y al resto del obispado con la designacion del Cardenal de Santa Cruz para sucesor de D. Gomez de Solís.

Tan pronto como esto tuvo lugar, depusieron su actitud rebelde los Carvajales, y del proceso antes citado consta que en Mayo de 1521, ya se habían apartado de los comuneros con todos los de su bando, restableciéndose la deseada paz en Plasencia.

Existe una Concordia entre Zúñigas y Carvajales celebrada en 28 de Diciembre de dicho año, que al mismo tiempo que atestigua ser un hecho la paz entre estas familias rivales, retrata muy al vivo la religiosidad y caballerosidad de aquella época.

Remidos en la Catedral, delante del altar mayor Garcí Lopez de Carvajal, Señor de Torrejón, D. Fadrique de Zúñiga, D. Gómez de Jerez, Dean, Francisco de Carvajal, D. Bernardino de Carvajal, Arcediano de Plasencia, D. Juan de Zúñiga, Luis de

Trejo, Martin Ruiz de Camargo, D. Nufrio de Sande, Tesorero de la Catedral, Fernando Alvarez Barahona, Gutierre Bernaldo de Quirós, Francisco y Fernando de Trejo hermanos, Alonso de Carvajal, Francisco de Soria, Luis de Cáceres, Arcediano de Trujillo, Fernando Suarez, Sancho Medina y Pedro Hernandez Paniagua, todos vecinos de Plasencia y con motivo de las cuestiones, robos, escándalos y muertes habidas y por la paz de la ciudad y tranquilidad de sus conciencias otorgaron escritura pública de compromiso para que D. Pedro Manrique, hermano del Conde de Osorno, resolviese dichas contiendas.

En la mencionada escritura, después de varias cláusulas que no hacen al caso, se lee lo siguiente: «Jurado y firmado el compromiso rogaron á Juan Garcia, Teniente Cura de la Catedral, que abriese el sagrario y pusiese de manifiesto al Señor para hacer el juramento con mayor solemnidad, y verificado, hincados de rodillas, tocaron con la mano derecha en dicha caja, donde estaba y está el dicho Santísimo Sacramento de la Eucaristía, é así todos é cada uno con su mano derecha dixeron que, para más firmeza é validación de la dicha escritura é capítulos, é de todo lo en ella contenido, é de la paz é concordia perpetua é conformidad que han de tener é guardar desde hoy dicho día en adelante; que ellos é cada uno de ellos juraban é juraron solemnemente á Dios todo poderoso que sacramentalmente tenían delante de sí, é habían tocado con sus manos derechas, é á Santa María nuestra Señora, é á las palabras de los Santos Evangelios, á doquiera que son é mas largamente son escritos, que ellos é cada uno de ellos, como buenos é fieles é católicos cristianos, temiendo á Dios nuestro Señor, é á sus ánimas guardarán é cumplirán é mantendrán todo cuanto dicho tienen é capitulado é firmado, é el dicho Señor don Pedro Manrique, en cuyas manos é poder lo tienen puesto é cometido, mandare á terminare entre ellos».

Sabido es por todos los que conocen la historia de la ciudad placentina que las hondas divisiones que de antiguo hubo entre Zuñigas y Carvajales se recrudecieron en esta ocasión acaso con más intensidad que nunca, y á los males consiguientes á ellas vino á poner remedio el acertado nombramiento de D. Bernardino de Carvajal.

Dejando ya estos sucesos, en cuya exposición nos hemos deta-

nido algo más de lo que consienten las proporciones y el plan de estas ligeras notas biográficas, y reservando para otro trabajo más amplio la explicación de ellos, seguiremos ahora enumerando otros favores otorgados por el Cardenal de Santa Cruz á su ciudad natal mientras fué Obispo de la misma.

Antes, y para no faltar al orden cronológico, se nos ha de permitir anotar que á la muerte de León X, ocurrida en 1521; cupo á nuestro Carvajal el honor de presidir el Cónclave como decano del Sacro Colegio. Trabajó mucho en favor del Cardenal de Tortosa, quien, al resultar elegido, tomó el nombre de Adriano VI. Al darle Carvajal su voto dijo: «conocile en Flandes y posé en su casa de Lovaina, y su virtud, vida y letras son muy dignas del Pontificado.» Partió el Papa de España y, llegando á Ostia, fué recibido por el Cardenal de Santa Cruz, como Obispo de aquella diócesis, y obsequiado con extraordinaria magnificencia. Entonces le confirmó Adriano VI en las Sillas de Albano y Sabina. Tanto en este Pontificado como en el anterior, después de la abjuración del cisma, trabajó Carvajal con celo extraordinario á fin de corregir las costumbres en Roma, presentando á Adriano VI un plan de reformas, muy alabado más tarde en el Concilio de Trento.

Muerto Adriano VI en 1523, tocó también á Carvajal la presidencia del Cónclave y el honor de merecer algunos votos para Papa. Elegido Clemente VII, se apresuró, al igual de su antecesor, á confirmarle en todos los cargos que venía desempeñando anteriormente y le dió además el Obispado de Prenestino.

La Iglesia de Plasencia, apesar del corto tiempo que fué gobernada por Carvajal, conserva el gratisimo recuerdo de que, á instancia suya, el personal del Cabildo, que constaba de seis dignidades, cinco Canónigos, ocho Racioneros y seis Compañeros, fuese elevado por Adriano VI, en consideración á la importancia de la Catedral, á ocho dignidades, catorce Canónigos, ocho Racioneros y nueve Compañeros.

No hemos podido comprobar los auxilios prestados por el Cardenal para la continuación de las obras de la grandiosa Catedral placentina, pero debieron ser de mucha importancia cuando mereció la honra de que su escudo alterna en la Capilla mayor con el de su predecesor D. Gómez de Solís y el de los Reyes. En el exterior del ábside de la indicada Capilla, campean también sendos escudos de Carvajal.

Aun antes de que rigiese la iglesia de Plasencia dió señaladas muestras de interés por la misma y del espíritu de piedad que guiaba sus actos. En sesión capitular de 24 de Mayo de 1510 se leyó una carta del Cardenal Carvajal manifestando su propósito de fundar y dotar dos Capellanías en esta Santa Iglesia y una Capilla para trasladar á la misma el cadáver de su madre, enterrado en el Convento de S. Francisco extramuros de la ciudad. No se lograron los deseos del Cardenal sin que hayamos podido averiguar las razones que para ello hubo. Lo que si tuvo lugar es la fundación de un aniversario perpetuo en la Catedral.

A propósito de lo anterior, y tal vez por no haberse llevado á efecto la construcción de la precitada Capilla, se lee en la *Historia y Crónica de la Santa Provincia de San Miguel* por Fray José de Santa Cruz, que el Cardenal Carvajal, llevado de su devoción al convento, y en atención á estar sepultada su madre debajo del altar mayor, construyó allí mismo una Capilla dedicada á S. Bernardino. Para dotación de la misma obtuvo en 1513 autorización pontificia para desmembrar parte de un Beneficio que poseía en la parroquia de S. Juan de Almaraz.

Desde Roma envió á su hermano D. Juan de Sande Carvajal, que vivía en Cíceres, una artística Cruz de plata sobredorada, que medía más de una vara de altura, con un pedazo de regular tamaño del *Lignum Crucis*, y otras varias Reliquias.

Donó tambien á la Iglesia de Santiago de dicha villa el hermoso cuadro de la Porciúncula de tres varas de alto.

Al convento de dominicos de Santa Catalina de Sena de la Vera, á instancias del Cardenal, concedió el Papa Alejandro VI una Reliquia de la indicada Santa.

Todo lo anteriormente referido da testimonio de la piedad de nuestro biografiado; pero más al vivo aparecen retratadas su inagotable caridad y elevación de pensamiento en las palabras de un escritor al afirmar de él «que recordando que Adriano VI, cuando era Dean de Lovaina, había levantado un magnífico Colegio, sentía gran vergüenza, porque con ser él tan rico, y teniendo vivos deseos, no había podido hacer otro tanto».

Colmado de honores y de señaladas muestras de respeto y consideración por parte de la Corte pontificia, de la de España y de los personajes más influyentes de su siglo, murió D. Bernardino de Carvajal, en Roma, á 16 de Diciembre de 1523, á los 67 años de edad, tres meses y ocho dias.

La Orden de S. Francisco de Paula, de la que Carvajal había sido Cardenal protector, celebró en Roma solemnes exequias encomendando la *Oración fúnebre* á Vicente Pimpinelo, quien hizo, en latin correctísimo, el más cumplido elogio de Carvajal.

Recibió sepultura en la Iglesia de Santa Cruz, de su título cardenalicio, levantada á expensas del Cardenal Mendoza su protector. Carvajal construyó el pórtico de la misma y restauró su fábrica y altares.

El epitafio de su sepultura dice así: «Bernardino Carvajal, Natione Hispano, Patria Placentino, Episcopo Ostiensi, Cardinali Sanctæ Crucis. Ob egregias virtutes doctrinamque in sacris litteris singularem, ab Alexandro VI, Pontifice Maximo in numerum Patrum ascito: pluribus legationibus pro Reipublica Christiana functo integre, sapienterque, prospera fortuna moderate, adversa constantur uso per omnem vitam pio ac religioso. Vixit Ann. LX. VII. M. 3. dies 8 Obiit 17. Kalen. Januarii Ann. 1522. Hic. Bernardinus Carvajal S. R. E. Card. Episcopus Ostiensis quiescit, donec ad veternam resurgat vitam.

\* \* \*

No daremos fin á nuestra tarea sin decir algo sobre la representación que tiene Carvajal en el campo de las letras. Preferimos, más que hablar por cuenta propia, copiar las palabras de dos escritores, contemporáneo uno del Cardenal y el otro de nuestros días; Marinèo Sículo y Menéndez Pelayo.

Dice el primero: «Bernardini Carvajali eloquentia et dicendi facundia multis quidem experimentis perspici et cognosci potuit ac tum maxime cum de eligendo Pontifice Roma facundissime concionatus est, cujus quidem concionem ex Roma Salmanticam ad me missam cum legissem mirum in modum sum admiratus. Erat enim luculentissima, summa arte composita, multis et variis affectibus plena, quæ quidem plurimum et movere et suadere poterat, ac loco et conventu, in quo habita est, non indigna. Vidimus præterea et aliam ejusdem concionem quam habuit super obsequio solemniter præstando Summo Pontifici nomine Ferdinandi et Elisabeth Regis et Reginae Hispaniæ et Sicilia Christianorum, non minus facunde et eleganter editam. Hæc itaque tum dicendi elegantia tum humanarum divinarumque rerum singularis doctrina Hispaniæ plurimum laudis attulit».

Menéndez Pelayo en su *Bibliografía hispano-latina*, hablando de nuestro Cardenal dice: «Este ruidoso personaje, en quien grandes cualidades de elocuencia y varia cultura, de talento político, de magnificencia y brio personal, aparecían ofuscadas por la ambición, el nepotismo y el despilfarro, plagas de su tiempo, cultivó con grande ahinco la oratoria, procurando acercarse á los modelos antiguos, y obteniendo, por la pureza de su latinidad, grandes elogios de los humanistas, especialmente de Lucio Marinéo Sículo que, á la verdad, no pecaba de benévolo».

Los trabajos literarios de Carvajal que han llegado hasta nosotros son los siguientes:

Orationem ad Sixtum IV et Cardinalium Collegium habitam in sacello Pontificio in die Circumcisionis Dominicæ. MCDLXXXIV.

De eligendo summo Pontifice Romano ad Cardinalium Senatium in Basilica Sancti Petri orationem, anno MCDXCII die sexta Augusti Romæ. Steph Plannet.

Homilia habita Mechliniæ in Colegiata Ecclesia sancti Rumoldi Cameracensis Dioecesis per Reverendum in Christo Patrem Bernardinum Carvajal, Episcopum Tusculanum, Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalem Sanctæ Crucis in Hierusalem, Patriarcham Hierosolymitanum, Apostolicum Legatum, præsentem Serenissimo atque invictissimo Domino Maximiliano electo Imperatore semper Augusto, et Ilmo. Dno Carolo Principe Hispaniarum Archiduce Austriæ, &c, ejus carissimo nepote, et Ilma Domina Margarita Austriæ, ejusdem Cesaris sapientissima filia, anno salutis MDVXXXIV Septembris in Exaltatione Crucis.

Sermo ejusdem in commemoratione victoriæ Bazensis Civitatis apud Sanctum Jacobum Hispaniarum de Urbe habitus ad Senatium Cardinalium die Dominica X Januarii M.C.D.XC. Per Reverendum Dominum Bernardinum de Carvajal, Episcopum Pacensem, Regum Oratorem.

Consolatoriam Epistolam in obitu Serenissimi Principis Domini Joannis ad Catholicos Regem et Reginam ejus parentes. Romæ Kal. Decembris M.C.C.C.LXXXVII. Garcia Bobadilla Secretario del Cardenal, la tradujo del latin al castellano, y se la dedicó al Patriarca de Alejandria D. Diego de Mendoza.

Orationem aliam ab eo habitam nomine Catholicorum Regum ad Alexandrum VI Pontificem Maximum.

Trazada á grandes rasgos, y con el orden y claridad posibles, la biografía del ilustre placentino D. Bernardino de Carvajal, que alcanzó cinco obispados en España, seis en Italia y el Patriarcado de Jerusalén, y fué además Chantre y Arcediano de Castro del Rio en la Catedral de Sevilla, Tesorero en la de Plasencia, Arcediano de Coria, Cáceres y Alcántara, Arcipreste y Canónigo en la de Coria, disfrutando á la vez otros Beneficios y Capellanías, é interviniendo con singular acierto, como hemos visto, en negocios árduos de su tiempo, sentimos al cerrar este modesto ensayo, arraigarse cada vez más en nosotros la convicción firmísima de tener en la historia un destino especial la región que ha dado por centenares á la patria hombres tan grandes como D. Bernardino de Carvajal. Se abre también el pecho á la esperanza de que renazcan en esta época las antiguas glorias extremeñas que ofrecemos como espejo en que debe mirarse la actual generación.

EUGENIO ESCOBAR PRIETO.

# LA EXPOSICIÓN OBRERA SEVILLANA

## Y DE RETRATOS ANTIGUOS

---

Ha sido el iniciador y organizador de la primera D. Cayetano Luca de Tena, y de la segunda D. José Gestoso y Perez y ambos han visto coronados sus esfuerzos con brillante éxito al ser inauguradas ambas con gran solemnidad, el domingo 3 del presente mes, en los salones de Carlos V del Alcazar hispalense, pues al acto concurrieron además del Excmo. Sr. Arzobispo de la Archidiócesis, todas las autoridades y numeroso público representante de las clases sociales.

Una comisión de obreros, concibió el propósito de ofrecer pruebas de su habilidad y de su inteligencia, para demostrar que ni eran perezosos ni ineptos; y acogido aquél por el infatigable y culto sevillano Sr. Luca de Tena, con sus prestigios y buena voluntad venció cuantas dificultades se iban ofreciendo, hasta poner en vías de ejecución el pensamiento, el cual, para que fuese más simpático y encontrase eco en todas las clases sociales, había de redundar en beneficio de los menesterosos, puesto que el importe de la cuota de entrada, los obreros, gustosísimos, lo renunciaron en favor de la Asociación de Caridad. Al mismo tiempo el Sr. Luca de Tena iniciaba una suscripción para conceder premios en metálico y diplomas á los obreros expositores.

Más de 2.000 objetos constituyen la Exposición, de muy diversas industrias, figurando en primer lugar las de ebanistería é incrustaciones, carpintería fina, sillería, cerámica, tejidos, calzados, pintura decorativa, adornos en escayola, tonelería, muebles de madera y de encajes, y otras muchas más, cuyos productos llaman justamente la atención de los visitantes por el esmero y primor con que están fabricados, como igualmente despierta el más



vivo interés aun de los meros entendidos, la sección de bordados y encajes dispuesta por la señora Vishaw, entusiasta extranjera que hace ya muchos años vive entre nosotros.

Si tales éxitos se han obtenido, casi sin preparación, no es dudoso, que si para el próximo año nuestros obreros, estimulados por él, se sienten movidos de igual entusiasmo, podrá realizarse una brillante manifestación del trabajo, que al par de honrar á sus autores, dará gran crédito y fama á los productos de fabricación sevillana.

Parte principal de la Exposición obrera es la que presenta la Escuela Superior de Artes é Industrias y Bellas Artes, cuyo ligero examen demuestra el gran desenvolvimiento alcanzado por este centro docente. Las notables obras cerámicas que expone, las de carpintería y herrería, los dibujos y estudios del natural, llaman poderosamente la atención, pues lo mismo en la parte técnica como en la artística, revelan adelantos singulares. Los trabajos cerámicos hechos por el profesor D. Manuel Martínez, son de tal perfección, que compiten con los mejores extranjeros y el frontal de altar compuesto y dibujado por D. José Gestoso y vidriado en la fábrica del Sr. Ramos Rejano, es una prueba de que aun permanecen vivas en Sevilla las gloriosas tradiciones antiguas. Los estudios de los alumnos de los Sres. Bilbao, Muñoz Estevez, Mattoni y Ordoñez merecen entusiastas elogios y con gusto se los tributamos, así como al Sr. Pitaluga, Director de una Escuela que tanto enaltece á Sevilla.

Si la Exposición obrera dejara grandes recuerdos, no los ha de dejar menores la de retratos antiguos organizado por el señor Gestoso. Bastará decir que en el brevísimo plazo de 24 días ha logrado reunir dicho señor 221 obras ejecutadas desde el siglo XVI al reinado de Fernando VII inclusive, constituyendo una interesantísima galería, que no creemos haya reunido y expuesto hasta ahora ninguna de las capitales españolas. Bajo tres conceptos han sido admitidos los retratos que forman la Exposición. Por su mérito artístico; por su interés histórico ó por la curiosidad y rareza de los trajes con que se hallan representados los personajes. En cuanto al primero, diremos solamente que aparecen obras de Alejo Fernández, Pacheco, Zurbarán, Murillo, Alonso Cano, Carreño, Atanasio Bocanegra, Cornelio Schut, Goya, Van-Dyck, Lievens y de otros maestros notables, siendo de notar por su curiosidad un retrato de D. Nicolás Maestre hecho al

pastel por el famoso crítico de nuestras Bellas Artes D. Juan Agustín Cean Bermúdez.

Retratos de interés histórico podemos citar el del famoso ayo de D. Juan de Austria, D. Luis Quijada; el de Alonso Cano, difunto; Martínez Montañés, por Varela; los VV. P. P. Bernardino Suarez y Hernando de Contreras; el del Almirante Corbet, el de Carlos II y otros personajes ilustres que han pasado á la posteridad por su ciencia, su ingenio ó sus virtudes.

Larga sería la enumeración que podría hacerse de los que ofrecen interés por su indumentaria en ambos sexos, y en los siglos citados, y préstase á muy curioso estudio el exámen de tantos variados jubones y gregüescos, enormes cuellos de lechuguillas y valonas, cadenas y joyas, encomiendas y armas, riquísimas casacas y enormes pelucas, hasta llegar á las extravagantes modas del Directorio, que hicieron de hombres y de mujeres verdaderas caricaturas, al encerrar los cuerpos de los primeros en las más ajustadas formas de pantalones y fraques y al amontonar en las cabezas de las segundas una verdadera balumba de fiocres, cintas y plumas.

Los aficionados á esta clase de estudios, podrían encontrar curiosísimos datos examinando las telas, joyas, armas y dijes de todas suertes, que se ven fidelísimamente representadas tan numerosas, que de cada una de aquellas puede formarse grupos, merecedoras de una monografía.

Tal es descrita á vuela pluma, la impresión que produce la notable galería conográfica, organizada por el Sr. Gestoso, por delante de la cual desfila Sevilla entera en estos días, y la que dejará recuerdos indelebles entre los aficionados.

No terminaremos sin hacernos antes eco de la opinión general de los visitantes, que con razón se lamentan de la imperiosa necesidad que se deja sentir en Sevilla, siempre que se trata de celebrar exposiciones. La falta de un local apropiado. En el caso presente quejarse todos de la falta de luz que tienen los salones del Alcazar, locales de los más grandiosos con que cuenta la ciudad, pero, no contruidos ciertamente para el empleo que ahora se les ha dado; por lo tanto, se hace necesario de todo punto que el Ayuntamiento se preocupe de levantar un pabellón ó edificio que podría ser de hierro y cristal donde convenientemente se celebren estas Exposiciones que tanto contribuyen á la difusión de la cultura.

UN SEVILLANO.

ESTACIO

# LA TEBAIDA<sup>(1)</sup>

(TRADUCCIÓN)

Comienzo de la amistad entre Polinice y Tideo (2)

Mas ved ahí á Tideo de Olenia, que, dejando á impulsos del hado la antigua Calidon (3) (agítale el remordimiento de haber dado muerte á su hermano) atraviesa durante la noche las mismas soledades, lamentándose de los mismos vientos y lluvias; cubiertas de escarcha las espaldas, chorreando agua el rostro y los cabellos penetra en un vestíbulo, parte del cual, tendido en la helada tierra, ocupaba un huesped anterior. En este instante, el hado inspiró á los dos una cólera de sangre: no consienten que un techo común los defienda de la noche y por algun tiempo se dirigen palabras y amenazas mútuas, y así que las palabras proferidas enardecieron bastante los enojos, se levantan, desnudan sus hombros y comienzan una lucha sin armas. Aquel (Polinice) es más alto, de miembros mejor proporcionados y á la vez jóven, pero Tideo no le es inferior en fuerzas, y además un valor extraordinario difundido por todos los miembros animaba su pequeño cuerpo. Redoblan con ahinco los golpes en torno de los rostros y sienes, como caen los dardos en el combate ó la nieve en los montes Rifeos (4) y, dobladas las rodillas, se golpean los costados. A la manera que cuando vuelven cada año las fiestas de Júpiter en Pisa (5) y el polvo de la arena se calienta con el sudor fatigoso de los combatientes, y las opiniones encontradas del anfiteatro excitan á los jóvenes atletas, y las madres excluidas de estos espectáculos es-

peran los preñicos de sus hijos; así se acometen movidos por el odio sin ambición alguna de gloria, y cada uno, crispada la mano busca el centro del rostro de su adversario, procurando sacarle los ojos. Quizás (así lo aconsejaba la cólera) hubieran desnudado las espadas ceñidas al costado, y, ó joven Tebano, digno de que te llorara tu hermano, habrías muerto más gloriosamente al filo de las armas de un enemigo, si el rey, cuya ancianidad, que, agobiada por los grandes cuidados, pendía de un mal sueño, compadeciéndose de estos clamores insólitos y de los gemidos lanzados del fondo del pecho en las sombras de la noche, no hubiera salido de su cama. Cuando éste, recorriendo con numerosas antorchas los vastos departamentos del palacio, al girar las puertas sobre los goznes, ve un espectáculo terrible de contarse, rostros magullados y mejillas bañadas en sangre, y dice: «Jóvenes extranjeros, (porque ninguno de mis súbditos á tal cosa se atreviera) cuál es la causa de semejante furor? Qué ímpetu implacable os hace interrumpir con los odios el silencio tranquilo de la noche? Tan corto es el día, y tan triste os parece dar por algunos instantes paz al corazón y sueño á los ojos? Pero decidme por último, cuál es vuestro origen, á dónde os dirigis y el motivo de vuestras querellas? Porque cólera tan grande muestra que no sois de baja condición y la sangre derramada es una brillante señal de vuestro soberbio origen». Apenas hubo terminado, hablan á un tiempo mezclando sus gritos y mirándose oblicuamente: «Oh, tú el más benigno de los reyes Griegos, qué necesidad tienes de palabras? Viendo estás nuestros rostros bañados en sangre». Así dijeron con palabras alteradas y ásperas: mas Tideo comienza y prosigue con orden: «Buscando consuelo en mis desgracia, he abandonado la opulencia de Calidón, patria de monstruos y los campos del Aqueloo (6): mira, esta noche borrascosa me ha sorprendido en tu territorio; porqué este hombre ha impedido que me guarezca de la tempestad bajo techado? Acaso por haber sido el primero en llegar á este pórtico? Dicen que los Centauros (7) viven juntos y les Cíclopes (8) moran unidos en las cavernas del Etna. Hasta los monstruos feroces tienen su justicia y derechos naturales; á nosotros tener por lecho común la tierra... Pero qué digo? quien quiera que seas, ó te retirarás hoy de aquí orgulloso con mis despojos, ó sabrás si mi sangre no está embotada por el dolor que me corroe, que soy hijo del gran Oeneo sin degenerar de mi padre Marte». «Ni yo carezco de ascendencia» responde Polinice á

su vez, pero la conciencia de su desgracia le impide declarar quien es su padre.

Al punto dijo Adrasto (9) con dulzura: «Ea, depuestas las amenazas que os inspiró de repente la noche, ó el valor ó la cólera, entrad en mi palacio. Estrechaos las manos en señal de que lo están vuestros corazones; ésto ha sucedido con justo motivo é intervención de los dioses; quizás el mútuo afecto futuro ha sido causa de tales enojos para que sea grato recordarlos». Con palabra veraz anunció el anciano el decreto del halo, porque, dicen, hubo entre los reconciliados, después de la sangrienta lucha, una amistad semejante á la que Teseo (10) tuvo con el atrevido Piritoo (11), su compañero en los mayores peligros ó á la de Pilades (12) con el insensato Orestes (13) á quien libró de los furores de Megera (14). Accediendo á los ruegos del rey, que con sus palabras apaciguó los altivos corazones, entraron en el palacio (aunque las olas levantadas por los vientos se calmen queda sin embargo subsistente un aura leve que viene á morir en las extendidas velas).

(Del Libro I)

\* \* \*

## LA AQUILEIDA (1)

# TÉTIS (2) Y AQUILES (3)

Ya el día ahuyenta los astros, y el sol, débil aún, lanza del fondo del mar sus húmedos corceles, y la ola levantada por su carro cae de lo alto del cielo, y la madre (Tetis) que, franqueados los mares, ocupaba tiempo ha las orillas de Esciros (4), y los delfines fatigados habían sacudido el yugo heril; cuando el niño despierta asustado en su lecho; siente que la luz inunda sus ojos y admirado del aire que respira, exclama: qué lugares y qué olas son éstas? dónde está el Pelión? (5) Todo lo vé cambiado, desconocido, y hasta vacila en reconocer á su madre. Ella tómale asustado de la mano, y dícele con dulzura: «Querido hijo, si la suerte justa me hubiera concedido el himeneo prometido, yo te tendría

abrazado, astro brillante, en las regiones etéreas, habríate dado á luz en el alto cielo, y no temerías á las humildes Parcas (6) ni á los hados de la tierra. Al presente, hijo mio, no te conviene esta naturaleza, y sola tu madre te cierra el camino que conduce á la muerte: ya se aproximan los tiempos temibles y los peligros cercanos á los términos extremos. Cedamos: humilla un poco tu altivo corazón, y no desdeñes mis vestidos. Si el dios de Tirintia (7) (Hércules) (8) ha manejado con su ruda mano los husos lidios y los delicados tirso, si Baco (9) no se desdeña de borrar las huellas de sus pisadas con los pliegues de la dorada túnica, si Júpiter (10) ha tomado el aspecto de una virgen, y el sexo ambiguo del ilustre Ceneo (11) no ha quebrantado su valor: pon término, yo te lo suplico, á esas amenazas y maligna ceguera. Pronto te devolveré tus campiñas y las cavernas de los Centauros: en nombre de tu belleza y de las alegrías futuras de tu juventud, si por ti he aceptado sobre la tierra un marido oscuro, si desde tu nacimiento he armado tu cuerpo (ojalá todo él lo estuviera!) con las tristes aguas del Estigio (12), toma un momento este vestido protector, que no perjudicará á tu valor. Por qué vuelves el rostro? Qué significa esa mirada? Te avergüenzas de ablandar tu fiereza bajo este vestido? juro por tí, querido hijo, por las olas paternas que Quirón (13) no lo sabrá. Así acaricia en vano este indómito corazón; opónense á las súplicas de la que ruega el recuerdo de su padre (Peleo) (14), el de su severo maestro (Quirón) y el vigoroso principiar de un gran carácter; á la manera que si alguno intenta someter á un fogoso corcel de indómita juventud que, habiendo gozado mucho tiempo de los campos, de los rios y de una independiente libertad no sujeta su cabeza al yugo ni su boca al freno; relincha al obedecer cautivo las órdenes de su dueño y se admira de aprender nuevas maneras de correr.

(Del Libro I.)

UN APRENDIZ DE LATINISTA.

### Notas de la Tebaida

(1) Poema, en que se describe la lucha fratricida entre Eteocles y Polixene, hijos de Edipo.

(2) Hijo de Oeneo, rey de Calidon.

(3) Ciudad de Etolia, provincia de Acaya, en Grecia.

- (4) Montes de Escitia, siempre cubiertos de nieve.
- (5) Ciudad del Peloponeso en la Elide, junto al río Aljeo, célebre por los juegos olímpicos de los Griegos.
- (6) Río de Grecia, hoy Aspropótamo.
- (7) Monstruos la mitad hombre y la mitad caballo.
- (8) Hijos del Cielo y de la Tierra, que fabricaban los rayos para Júpiter en la fragua de Vulcano, debajo del monte Etna de Sicilia.
- (9) Rey de Argos llamado Talaoides, porque era hijo de Talaón.
- (10) Hijo de Egeo, rey de Atenas, domador de monstruos, como Hércules, que desterrado del reino y de su patria, murió en Esciros, á manos de Nicomedes.
- (11) Hijo de Ixión, grande amigo de Teseo, en compañía del cual fué al infierno á robar á Proserpina, y le mató el Cancerbero.
- (12) Hijo de Estrofo, rey de Fócida, grande amigo de Orestes, á quien, intentando dar muerte el rey Toas, de Quersoneso Taúrica, no conociéndole porfiaba Pilades, que él era Orestes, para morir en su lugar.
- (13) Hijo de Agamenon y de Clitemnestra, en cuyo cuerpo se entraron las furias, por haber dado muerte á su madre.
- (14) Una de las Furias infernales.

### Notas de la Aquileida

- (1) Poema en que se narran la vida y hazañas de Aquiles.
- (2) Hija, de Celo y Vesta, mujer del Oceano, madre de los rios y de las ninfas.
- (3) Hijo de Peleo y de Tetis. Esta le chapuzó en el Estigio para que fuese invulnerable, como sucedió, menos en el talón, por el que le tenía cogido su madre, en el que hiriéndole después Paris, le mató.
- (4) Isla del mar Egeo.
- (5) Monte altísimo de Tesalia.
- (6) Hijas de Erebo y de la Noche. En el nacimiento del hombre decretan lo que ha de vivir, y lo bueno y malo que ha de ejecutar, y este decreto se llama *fatum de fari*.
- (7) Ciudad del Peloponeso, en que dicen se crió Hércules.
- (8) Hijo de Júpiter y Alcmena; célebre por haber desempeñado con gloria los doce trabajos que le prescribió su hermano Euristeo.
- (9) Hijo de Júpiter y Semela, llamado *Aonius Deus*, porque era de la Beocia, y *Liber*, porque era el inventor del vino, que libra de los cuidados é infunde la libertad.
- (10) Hijo de Saturno y de Rea. Era mirado como el padre de los dioses y dueño absoluto del mundo.
- (11) Hijo de Elato, que primero fué mujer, Neptuno le hizo varón y después de su muerte se convirtió en ave.
- (12) Río del infierno, alrededor del cual daba nueve vueltas.
- (13) Centauro, hijo de Saturno y de Filira, medio hombre y medio caballo.
- (14) Hijo de Eaco, padre de Aquiles.

# MARÍA CRUZ

---

## CANTO I.

Declinaba una tarde del Otoño;  
con hermosa tristeza recogía  
el sol sus hebras de oro que llenaron  
de luz y fuego la feraz campiña.  
Jirones de la niebla desprendidos  
manchaban el azul, lijera brisa  
que satura de aromas el ambiente,  
con dulzura los árboles movía  
y como caen del alma solitaria  
las ilusiones muertas ó marchitas,  
así las hojas con sus mil matices,  
anaranjadas, verdes, amarillas,  
tostadas por el sol, doradas, secas,  
ruedan formando caprichosas cintas,  
que de la grama, la mullida alfombra  
con pintoresca variedad matizan,  
hasta que el tiempo en polvo las convierte,  
¡polvo que vuelve al polvo de la vida!  
Coronadas de nieve las montañas,  
al reflejar la luz, parecen prismas  
que irradian mil colores, limpio espejo  
donde la tarde al declinar se mira  
huyendo de las sombras de la noche,  
que la persigue envuelta en la neblina,  
como queriendo sepultar su lumbré  
en los abismos de su tumba fría.  
Era esa tarde de profunda calma,  
de añoranza y tristezas infinitas,  
¡la del dos de Noviembre! ¡de recuerdos!  
¡consagrada al dolor! ¡lúgubre día  
dedicado á los muertos, los que gozan  
ante el trono de Dios de nueva vida,



donde todo es verdad, todo es eterno,  
 de donde parte la razón divina  
 que gobierna los ámbitos del mundo,  
 donde el bien anhelado se realiza,  
 donde están las supremas esperanzas,  
 donde halla el bien el premio y la justicia,  
 donde reside el soberano impulso  
 que á la creación con su poder reanima,  
 y levanta las olas de los mares  
 y mueve las estrellas infinitas,  
 y hace brotar la idea en el cerebro,  
 que es luz y lucha y esperanza y vida!  
 El fúnebre tañido de los bronces  
 de ciudad populosa, el viento hería;  
 ciudad que se levanta sobre un valle  
 circundado de fértiles colinas,  
 donde todo es encanto que seduce,  
 donde todo es belleza que cautiva;  
 ricos hoteles, dilatados parques,  
 grandes palacios donde el arte anida,  
 monumentos y fábricas y granjas,  
 ricas en mieses y en frutales ricas,  
 población que á modernos adelantos  
 une grandezas de su historia antigua.  
 Entre bosques de arbustos y cipreses  
 el campo-santo con su blanca ermita  
 se recuesta en lo alto de una loma;  
 la luz parece que su adios le envía;  
 abigarrada muchedumbre, inquieta,  
 puebla sus patios y anchas galerías  
 entre aquellos lujosos mausoleos  
 que alzó á la vanidad genial artista.  
 Atraía de todos las miradas,  
 una angélica joven, casi niña,  
 que ante una hermosa cruz de blanca piedra  
 oraba silenciosa y de rodillas  
 cual si estuviese en éxtasis divino  
 con sus miradas en la altura fijas.  
 No la pintó Ticiano más preciosa  
 ni la soñó con más bellezas Fidias;  
 rubios como ese sol eran los rizos  
 que en su frente jugaban con la brisa  
 y en abundante y suelta cabellera  
 en su espalda rizados se extendían;  
 el azul de sus ojos contrastaba  
 con la brillante luz de sus pupilas;  
 su palidez intensa, daba al rostro,  
 expresión melancólica y sombría;

¡más que un ser terrenal asemejaba  
 una fugaz aparición divina!  
 ¿Quién al mirarla no creyó que un ángel  
 oraba ante la cruz santa y bendita,  
 si aquella candorosa criatura,  
 en piadosa actitud, lo parecía?  
 ¿Cómo tan sola allí? ¿Por quien rezaba?  
 ¿Quién era aquella misteriosa niña,  
 como el lucero de la noche, bella  
 cuando entre sombras en el cielo brilla?  
 ¿Su nombre? María Cruz. ¿Quién es? un alma  
 que por senderos ásperos camina;  
 ave inocente que al tender su vuelo  
 cruza el espacio misera y perdida;  
 que busca en vano el amoroso nido,  
 el dulce afecto y maternal caricia,  
 esos arrullos de la santa madre,  
 que parecen celestes armonías,  
 que bajan de los cielos hasta el alma  
 y desde el alma tornan hacia arriba!  
 ¿Por quien lloraba allí? Por quién? ¡por nadie!,  
 lloraba su pesar... ¡por ella misma!  
 Entró en el cementerio entre el bullicio,  
 sintió en su pecho horrible sacudida,  
 se bañaron en lágrimas sus ojos  
 y así postrose ante la cruz bendita.  
 Arrojada á este mundo cuando apenas  
 cruzar las calles sin temor sabía,  
 sola, con hambre, sin hogar, descalza,  
 rendido el cuerpo, el alma dolorida,  
 vagó sin rumbo entre la inculta plebe,  
 ocultando la angustia que sentía,  
 por temor á la burla y al enojo  
 de la chusma grosera y mal nacida.  
 Retornó á la Ciudad la muchedumbre,  
 entre los grupos María Cruz volvía  
 arrasados en lágrimas sus ojos,  
 silenciosa, despacio y pensativa.  
 Sobre su corazón llevaba un mundo,  
 de recelos, de luchas, de agonías.  
 ¡sin una luz entre las duras sombras!  
 ¡sin un placer, para alegrar la vida!  
 ¡siempre la misma soledad del alma!  
 ¡siempre la pena cruel! ¡siempre la misma!  
 ¿Qué la esperaba en la Ciudad á ella?  
 hambre y dolor, neguras infinitas  
 y por todo cariño el de una vieja  
 irascible, achacosa, mal vasija,

de infame traza y de peor instinto,  
y con la cual ha tiempo que vivía,  
desde una noche cruda del invierno  
en que la bruja la encontró dormida,  
en ancho portalón, sobre la nieve,  
que menuda y en copos descendía.  
¿A donde la conduce? ¿Quién lo sabe!  
¿Qué sentimientos en su pecho abriga?  
Ante tanta belleza y hermosura  
como la joven al placer le brinda,  
ante un alma inocente y desgarrada,  
¡se despertó en su pecho la codicia...!  
La protección que á su pesar la ofrece,  
es el ropaje de su vil perfidia;  
el halago es la burla á su desgracia,  
sus palabras crueles ironías;  
brota en sus labios la blasfemia inmunda,  
lanzan sus ojos llamaradas de ira,  
y en tanto, María Cruz entre las garras  
de tan astuta y miserable arpía  
eleva á Dios su hermoso pensamiento.  
¿Qué importa á nadie un alma que agoniza?  
Y despreciando al mundo que impasible  
ve rodar la virtud escarnecida,  
en la trémenda lucha que sostiene,  
y ante el abismo que á sus plantas mira,  
se engrandece su espíritu gigante,  
á la defensa se dispone altiva,  
que aquel antro asqueroso la repugna,  
y aquel antro la ahoga y martiriza,  
¡y hay que romper la ligadura infame  
que envilece, que mancha y que denigra!  
Y allá va María Cruz, lejos, muy lejos,  
con sus trenzas doradas extendidas,  
con sus ojazos bellos como el cielo  
con la luz que aún abrasa sus pupilas,  
allá va por el mundo, triste y sola,  
¡flor de pasión! ¡errante peregrina!

## CANTO II.

LA ESCENA ES UN ASILO DE CARIDAD. DIÁLOGO ENTRE MARÍA

CRUZ Y UNA ANCIANA ACOGIDA.

—Ya estoy en el Asilo deseado;  
¡para llegar faltábanme las fuerzas!

—Entrad, joven, entrad...

—Es una anciana, ella será mi amiga y enfermera.

—Venis muy agitada pobre niña.

—Es verdad, esta tos, ¡nunca me deja!

—A nuestro lado alcanzareis reposo.

—Más que la fiebre que en mi ser penetra, con ser cruel, me traen á vuestro lado

amarguras y horribles experiencias;

el cansancio en la lucha por la vida

que consume el espíritu y la fuerza.

—Tan desgraciada fuiste?

—Desde niña.

Cuando razón me di de mi existencia

miré mi desamparo y tuve miedo...

¡tan sola estaba! ¡era tan pequeña!

—¡Desgraciada!

—Si vierais cuantas veces me refugié en el hueco de una puerta

cansada de pedir... los pies desnudos ..

buscando abrigo... triste... macilenta...

¡y harta de allí los hombres me arrojaron

sin inspirarles compasión mi pena!

—¡Cierta hija mía que se olvida el mundo

que sube el pobre por la triste cuesta

del dolor y entre abrojos, donde el alma

en mil pedazos esparcida deja!

—Creció mi cuerpo... ya mis ojos vieron

nuevo horizonte... trabajé resuelta,

pero al par que crecí, creció el peligro,

yo no sabía á lo que estaba expuesta

una pobre muger... ¡Cuanto he pasado

ayudada de Dios para ser buena!

—Evocais un recuerdo!

—Mi desgracia

voy á contaros...

—Si, que me interesa.

—Una enlutada me encontró una noche

sobre la nieve, desmayada, yerta;

me despertó, me dijo algunas frases,

besó mi rostro y me llevó con ella.

¡Su beso fué el primero que he sentido!

¿Como pensar en su intención artera?

Bien pronto conocí la horrible trama;

¡un desengaño más! A la defensa

de mi honor me apresté y para todo,

si, para todo... me encontré resuelta.

Una noche... ¡no quiero recordarla!

un hombre infame en mi aposento entra  
 ¡comprado había mi honor! Vedlo y lanzarme  
 loca de horror y de coraje ciega  
 sobre aquel criminal, fué breve instante;  
 di con su cuerpo vigoroso en tierra,  
 que al empuje tremendo de mi ira  
 faltó al ladrón serenidad y fuerza!

—¿Qué decís?

—¡Pude luego asesinarle....!

Salí del ántro sin vengar la ofensa,  
 y al arroyo volví! ¡era mi sino!  
 ¡vagar, vagar, al huracán sujeta!  
 —Tanta maldad!

—El mundo la consiente!

¿A quien pedir en mi aflicción clemencia?  
 Como nave perdida entre las olas  
 que levanta á los cielos la tormenta,  
 así crucé los mares de la vida,  
 sin rumbo cierto y de amarguras llena.

—Cuánto dolor y cuanta desventura!

Esa historia mil hechos me recuerdan,  
 que ni el tiempo ha podido con su mano  
 borrar de mi razón y mi existencia.

—¿También el mundo os hizo desgraciada?

—Desde joven lo fuí, son muy parejas  
 nuestras historias tristes... mis amores  
 la causa fueron de mi horrible pena.

—Yo he amado también! ¡ay! ¿quien no ama  
 cuando se tiene veinte primaveras?

Amé como jamás amó ninguna,

¡con toda el alma! ¡con el alma entera!

¡con locura de amor! ¡como se adora  
 á la imagen de Cristo en las iglesias!

Mi vida y otras cien hubiera dado  
 por aquel que era toda mi existencia,

pendientes de sus labios se juntaban

mi voluntad, mi dicha y mis ideas,

no alentaba mi pecho sin mirarle,

y nuestras almas parecían gemelas.

¡Vivir su misma vida ambicionaba,  
 sufrir con él ansiaba con vehemencia!

Aquel amor que tuve por tan cierto  
 me parecía ante la sombra densa

de mi triste pasado, luz hermosa,  
 alegre despertar, vida que empieza!

¡Qué pronto huyó también! ¡Estaba escrito!

¡Me faltaba eso más! ¡Página negra!

¡Unir un alma desgarrada y joven!

¡Y no lo conocí! ¡Si estaba ciega!

— Desengaño cruel!

— ¡Qué desengaño!

¡Debí morir!

— ¡Resignación la vuestra!

— Su traición se clavó en mi pensamiento.

¡Siempre la misma aterradora idea!

¡Siempre su imagen ante mí, ¡ay! ¡Siempre mirando mi dolor, cerca, muy cerca...!

— Calmad vuestro pesar...

— Que buena sois!

Dios os lo premie...

— Vuestra mano tiembla...

— Enfermé ¿como nó? no hay quien resista, ¡tantas heridas en el pecho abiertas!

— Dios premiará su corazón hermoso.

(Ap.) Esta joven! ¡gran Dios!

— Ay! ¡así sea!

— Yo seré vuestra amiga cariñosa, vuestra leal y humilde consejera.

¿No teneis madre?

— Madre? ¡Cuántas veces

pensé en mi madre y me soñé con ella!

Cuando la fiebre devoraba el cuerpo

y nublabá mi pobre inteligencia,

yo contemplé mil veces en el muro

dibujarse una sombra, su silueta,

inclinarse hacia mí, besar mi frente,

y como aquel que á la oración se entrega

postrada ante mi lecho, sollozando,

entre sus manos mi ardorosa diestra

me pedía perdón! ¡perdón! ¡Dios mío!

perdón! ¿de qué? ¡El alma se envenena

ante un mal pensamiento...!

— Vuestra madre...

— ¿Qué me vais á decir? No sé quien era;

pero era mi madre y eso basta

para que yo me la figure buena.

— (Ap.) ¡Qué recuerdos...!

— Acaso la desgracia

el hambre y el dolor, la cruel miseria...

— (Ap.) ¡Todo se conjuró! Dice bien hija,

debió sufrir su madre muchas penas;

solo así se comprendé su abandono...

¡Cuanto debió llorar la pobre aquella!

— ¡De sus brazos acaso me arrancaron...!

— No existe madre por maldad que tenga

que no adore á sus hijos...

—Eso pienso:  
 Los feroces instintos de la hiena  
 no alcanzan á sus hijos que amamanta  
 y con los cuales cariñosa juega!  
 —¿Siempre lo pensó así?  
 —No dudé nunca!  
 —¡Auras de amor mi corazón refrescan!  
 —Mi madre debió ser mártir y santa...  
 —Acaso sí...  
 —¿Verdad?  
 —(Ap.) Su voz me aterra...!  
 —Así me la soñé!  
 —Sois buena hija!  
 —Por si acaso murió, rezad por ella!  
 —Y decis que murió?  
 —¡Ay! quien lo sabe!  
 Vive en mi amor y mi esperanza eterna.  
 Por mirarme en sus ojos un momento.  
 diera con gusto toda mi existencia.  
 —Yo también la daría por mirarme  
 en otros ojos cuya luz primera  
 iluminó mi alma breve instante  
 para hundirla en las más duras tinieblas!  
 —¿Fuísteis madre?  
 —De un ángel! ¡Amor mio!  
 ¡me la robaron! ¡sangre de mis venas!  
 —¿Sabeis si vive?  
 —No lo sé, me dice  
 mi leal corazón: ama y espera.  
 —Yo tambien alimento la esperanza...  
 (Ap.) —Su mirada me asusta y embelesa...!  
 ¿Donde nacisteis?  
 —¿Donde? ¡Quien lo sabe!  
 Debió ser de las noches la más negra,  
 alguna nube de dolor me trajo  
 y me arrojó en Madrid.  
 —(Ap.) Mi pecho tiembla!  
 —¿Como os llamais?  
 —María Cruz.  
 —¡Dios mio!  
 —¿Qué os sucede? Que os pasa? Estais enferma?  
 —Maria Cruz! Maria Cruz! ¿De vuestra madre  
 algún pobre recuerdo no conserva?  
 —Tengo un recuerdo que en el pecho guardo.  
 —Es un dige, ¿verdad?  
 —Tiene dos letras...  
 grabadas en acero...  
 —¿Y en el fondo?

En el fondo una cruz...

— ¡Su santa enseña!

— Y una virgen...!

— ¡Dios mio! si, la Virgen...

la Virgen... de Madrid... de la Almudena...  
que te vuelve á mis brazos... ¡hija mía!!

.....  
.....

— Madre del alma! Madre! ¡Qué sorpresa!  
¡Madre! ¡Dios mio! ¡No responde! ¡Madre!  
¡La he matado! ¡Ay de mi! ¡Maldita sea!

J. DIAZ MACIAS.



# VESTIGIOS HISTÓRICOS

---

En verdadero y grave aprieto me pone Vd., amigo Arqueros, con su amabilísima invitación para que dé cuenta á los lectores de ARCHIVO EXTREMEÑO, ese periódico al que quiero más cada día, del hallazgo de unas sepulturas en Valverde, que tuve la fortuna de presenciar. De una parte mi falta material de tiempo para estos menesteres periódicos, y de otra, la carencia de datos completos y sobre todo de certeza absoluta, para determinar el valor arqueológico del descubrimiento, me obliga, por ahora, á no decir si no cuatro palabras respecto del asunto, que no me gusta aventurar opiniones y no me atrevo á afirmar nada, mientras mi hermano Enrique no pueda reanudar las excavaciones y me remita datos precisos.

Hallándome en Valverde de Leganés, el ilustrado profesor de aquella escuela D. Esteban Espinilla nos comunicó á mi hermano y á mí, que en la dehesa de D. José Moreno, llamada «Pocaciberra», se había descubierto una sepultura que ofrecía ciertas curiosas particularidades denotadoras de relativa antigüedad. El sitio, las circunstancias de la sepultura y algunas remotas referencias que en Valverde habíamos podido recoger, sobre la existencia en aquel punto de un poblado, en época imposible de fijar hoy, despertaron nuestras aficiones á esta clase de estudios, y allá nos fuimos á examinar por nuestros ojos el violado sepulcro.

Muy cerca ya de la ribera que fué límite de Portugal y España, aguas abajo del arroyo de Valverde, pasados los restos de una ermita y de un caserío, se llega á un llano donde la sepultura se encuentra.

No ocultaré que íbamos prevenidos, respecto á la antigüedad del enterramiento. Descartada de antemano la hipótesis de que

fuera romano, primero porque no hay vestigio alguno por aquellos contornos del paso de los soldados de Roma— y sabido es por que donde quiera que fueron, dejaron huellas de su dominio—y muy especialmente porque la descripción que nos habían hecho de la sepultura acusaba una época posterior, nos inclinábamos *á priori* á señalarla una antigüedad poco remota, si bien ciertas extrañas circunstancias, como la probable existencia de lacrimatorios de que se nos había hablado, no dejaban de producirnos ciertas dudas.

A flor de tierra casi, á una profundidad que no llegaría á medio metro, se halla la sepultura. Es de un adulto y consiste en un sencillo revestimiento de ladrillos superpuestos como en otra cualquiera construcción. El fondo es también de ladrillo. Cubriéndola en toda su extensión una piedra grande, indudablemente traída de lejos. Nada de inscripciones ni de figuras esculpidas.

Restos casi carcomidos de un esqueleto, en los cuales no pudo reconocerse con certeza más que algunos fragmentos del cráneo y de la tibia y la primera vértebra cervical. Ni vestidos ni objetos de adorno. Los trabajadores nos dicen que habían encontrado también un cacharro del que nos mostraron un trozo. Es de barro tosco, muy tosco, sin dibujos.

La disposición de la tumba y el cuidado que dentro de su pobreza guarda, nos hace suponer la existencia de otras. Determinamos la dirección de las escavaciones; coge Enrique un pico y á los pocos momentos aparece otra piedra más pequeña, más pobre, cubriendo otra sepultura. Entre las dos aparece perfectamente conservado un cacharro, de barro cocido, que afecta acaso la forma de un lacrimatorio, pero más panzudo y de cuello menos largo que los generalmente estudiados.

A poco puede levantarse la piedra que cubre el sepulcro. Hay un momento de emoción. Vamos á sondear el misterio de la historia, asociado al misterio de la muerte. La piedra se levanta y aparece una sepultura de niño, sin resto ninguno humano, sin señal de vestido ni de alhajas. El sepulcro está menos cuidado que el otro. No tiene fondo de ladrillo. Únicamente á los lados dos hiladas marcan el lugar del cuerpo.

Y esto es todo. La noche nos obliga á abandonar el trabajo. Al día siguiente vuelvo á Badajoz. Mi hermano me escribe que no ha encontrado más tumbas.

¿Son aquellas las únicas? No es creíble. Que cerca de allí, aguas arriba, hubo un poblado, la tradición lo afirma y lo corrobora.

ra el hecho de que todos los días, la azada saca á flor de tierra re stos informes de edificaciones. Aquello fué anterior al pueblo. Por pequeño que fuese debió tener su cementerio. Es improbable que solo aquellos dos cuerpos se enterraran por esos contornos. El hecho de construir la sepultura supone tiempo y libertad que aleja la idea de un drama, Dios sabe cuando desarrollado en aquellas soledades. Hay una perfecta alineación en los dos sepulcros, como si obedeciera su colocación á la traza de un cementerio.

¿De que época puede ser esto? ¿Romano? Creo que no, ya por las razones ante dichas, ya también porque los romanos, si no incineraban los cadáveres, solían guardarlos en sarcófagos. Ciertamente, pobremente, recuerdan estos sepulcros con la piedra encima, el sarcófago que hubiera sido difícil de construir en aquellos sitios por la carencia de piedra. Ciertamente que los romanos emplearon en Extremadura el ladrillo, como lo prueba el acueducto de Mérida. Verdad también que toda Extremadura, especialmente Cáceres, está llena de sepulturas romanas, pero la carencia de toda inscripción, de todo adorno, induce en creer época muy posterior. Hay sin embargo el detalle de los lacrimatorios, típicamente romanos. Acaso se explicara la carencia de inscripciones por haberse caído, hace muchos siglos, las estelas ó cipos correspondientes á estas sepulturas.

Apesar de todos estos pormenores, dignos sin duda de tenerse en cuenta, aquello es tan pobre, tan lejos de las grandezas del pueblo rey, de su ostentación en los mausoleos, que parece más próximo á nosotros.

No es tampoco un sepulcro de los primeros tiempos del cristianismo, pues los primeros enterramientos cristianos fueron murales. Mi hermano y yo, meros aficionados á estas cosas, nos inclinamos á creer que aquellas son tumbas pobres y humildes de un humilde poblado. Y sin embargo...

Con estas dudas la imaginación vuela. Un adulto y un pàrvulo. ¿Quién impide que nos imaginemos una honda y vulgar tragedia? Hace unos siglos, una noche sintió una mujer, sóla con su marido en un cortijo, lejos de todo auxilio humano, los dolores del parto. Un hombre, con las entrañas desgarradas por un dolor tan fuerte como el de aquella madre mi ventura, asistió á la agonía de su mujer y de su hijo. En medio del silencio del campo, los perros aullaron lúgubrementes. El lloro de un niño, se confundió por breves instantes con los gemidos de una mujer, con los sollozos

de un hombre, luego, el lloro de un hombre, que vió morir á los pedazos de su ser, sin poderles traer calmantes para el dolor del cuerpo, ni consuelos para su alma de creyente. Y solo con los cadáveres de aquellos seres que lo eran todo para él, hubo de coger sus herramientas, y allí cerca, en el campo fecundado con el sudor de su trabajo, cavó sus fosas, que pronto borró la maleza.

Y pasados unos centenares de años, nosotros una tarde removimos aquellas cenizas, sin poder siquiera encontrar las del hombre que tales angustias pasó, para juntarlas todas, y enterrarlas en una fosa, donde hubiesen permanecido unidas, hasta que otros desocupados ó curiosos volvieran á removerlas, ó hasta que la tierra, avara de aquellos despojos, los hubiese absorbido partícula á partícula.

¿Que no fué así? Ya lo sé, pero...

LUIS BARDAJÍ.

## DE LIBROS

---

«Saudação pastoral do Bispo de Angola é Congo aos seus diocesanos.»—29  
de Junho de 1909, (Excmo. Sr. João Evangelista de Lima Vidal).

De lejanas tierras, de la región que ha inmortalizado el nombre del intrépido portugués D. Sebastián; del país que pisó el célebre romano cuyas son estas memorables palabras: *O terram Africam, jam te teneo* ó tierra de Africa, ya eres mía; de ese vasto continente ha llegado á nuestro poder el precioso opúsculo indicado á la cabeza de estas líneas, y que debemos á la amable gentileza de nuestro preclaro amigo, el antiguo profesor del Seminario de Coimbra y canónigo de su Catedral, elevado hoy por dignación del Padre común de los fieles para ocupar, mediante la consagración episcopal, la Silla de Angola y Congo, en cuyo importante cargo no desmerecerá del valioso concepto que, como orador y escritor, supo granjearse el que fuépreciado ornamento de la Iglesia lusitana, donde se recuerdan las altas dotes de prudencia, virtud y sabiduría de que dió brillante muestra el ilustre hijo de Aveiro, de la preciosa ciudad lusitana, rival por sus encantos de la que es perla del Adriático.

Esta primera pastoral es un saludo cariñoso á sus nuevos diocesanos; en ella el autor descubre al escritor incomparable cuyo galano estilo, dicción correcta y notas vibrantes nos recuerdan las obras que en otras ocasiones hemos leído y saboreado con verdadera fruición, porque en ellas siempre hallábamos algo nuevo y que admirar; pero en este *saludo*, á más de las cualidades de estilista, sobresale el pastor celoso de las almas, que con gusto sacrifica su vida á favor de las ovejas.

Este documento contiene una despedida cariñosa de su patria y compañeros, y en modo especial del Prelado de Coimbra, que le

ha protegido y favorecido, como el padre más amante; después saluda al clero de su nueva diócesis y de manera singular al Cabildo con el cual desea vivir unido, con cuyo concurso cuenta para el acertado desempeño de sus augustas funciones; dirige palabras de aliento á sus seminaris'tas, como futuros levitas, á quienes desea formar en la piedad y en la ciencia; tiene muy presente á los fieles en general, recomendando á los padres de familia que en comun digan las consoladoras y fortificantes palabras: *Señor perdonanos nuestras deudas* para así estrechar más la relaciones entre padres é hijos; aspira á que haya el lado de la fábrica ó taller una iglesia á fin de que, asociados en ella patronos y obreros, exista más caridad en unos y menos odios en otros; á los representantes de la Patria ofrece su cooperación, así como el testimonio de cariño y respeto á la Madre común de los mismos, recordando el medio de que se valía para no olvidarse de su amado Portugal, cuando por motivo de sus estudios hubo de alejarse: pondera á todos la necesidad del amor que tanto inculcó el divino Maestro, diciendo: *Filioli, diligite alterutrum*, palabras que constituyen la leyenda de sus armas episcopales.

En suma, el Excmo. Sr. Lima Vidal pone de manifiesto su corazón de padre y pastor; en él desea que el clero en general deposite sus penas y alegrías para compartir las unas y las otras, pues si al efecto les abre las puertas de su palacio, *cos magis patet*.

Dichosos pueden considerarse los angolese y congolese, al tener como director de sus destinos espirituales á un obispo tan prestigioso y tan lleno de amor á los súbditos que la Divina Providencia les ha deparado.

Que lo sea por muchos años

F. y L.

# Legajo



En el número próximo publicaremos un hermoso *Carmen* latino á *El Avoplano*, nueva manifestación de la inteligencia humana, que ha empequeñecido la antigua leyenda de la fábula de Icaro.

Su autor es el reputado latinista P. Jerónimo Córdoba, de las Escuelas Pias, digno continuador en el estudio de la lengua del Lacio de su compañero el P. Felii de San Pedro, traductor de las Odas latinas de Arias Montano y digno de figurar en la obra, monumental por cierto, que á los escritores de la Orden Calasancia, dedica el P. Tomás Viñas, que pulsa la lira horaciana con la perfección de un romano del siglo de Augusto.

El *Carmen* referido está escrito en elegantes versos hexámetros, su latinidad es correcta y de puro sabor, fuera de algún que otro vocablo, si bien latino, carece del sello clásico, distintivo de las palabras que integran la composición de nuestro docto amigo, quien consagra un recuerdo á la semana de aviación recientemente celebrada en Sevilla, á cuyo Ayuntamiento y noble pueblo dedica un trabajo, digno de merecida alabanza por cuantos deseen ver elevados y restaurados los estudios de *Humanidades* contra los cuales parece haberse iniciado una campaña lenta de destrucción, al reducir los estudios del latín á la menor cantidad posible de tiempo con mengua de la literatura nacional.

Acompaña al texto latino la traducción castellana que, hecha por un alumno del autor, bajo la dirección de éste, reúne condiciones de elegancia y exactitud.

Reciba nuestro P. Jerónimo la más cariñosa felicitación, que unimos á los muchos plácemes tributados por los admiradores con que cuenta en la ciudad donde ejerce su ministerio docente,

En el mes último dejó de existir en su palacio de Fuente del Maestre, el anciano marqués de Lorenzana, suscriptor desde el primer número á esta revista, que segun manifestación hecha bajo su firma á esta redacción, la había recibido con singular agrado, por el signo de cultura que representaba.

El finado, que era de trato finísimo y de caballeridad que no desmentía su alcurnia, era descendiente de Hernán-Cortés, del famoso extremeño que con un número reducido de aventureros, conquistó para España el rico imperio mejicano.

El cielo haya acogido su alma bondadosa.

\* \* \*

En el presente número aparece la IV y última parte del trabajo que el honorable Dean de Plasencia D. Eugenio Escobar Prieto, ha dedicado á «El Cardenal D. Bernardino de Carvajal».

El honorable historiador extremeño cuya asidua y valiosa colaboración en ARCHIVO, tanto agradece la redacción de esta revista, cuanto la estiman los lectores de ella, se propuso rectificar algo de lo que con más pasión que conocimiento, copiándose unos á otros, dijeron del ilustre Cardenal placentino historiadores nada escrupulosos, y no solo ha logrado lo que se proponía, sino que ha ofrecido en su trabajo datos curiosísimos y detalles ignorados ya sobre la relevante figura de D. Bernardino de Carvajal, ya sobre la genealogía, títulos, hazañas, luchas, etc., de los de su apellido en tierra cacereña, y de la historia de pueblos de la Alta Extremadura, como Plasencia, que la tiene de muchos siglos.

La labor del venerable sacerdote que el tiempo que le dejan libre las funciones de su elevado ministerio, lo consagra todo á investigaciones históricas sobre Extremadura es, digna de elogios que ARCHIVO le tributa en cumplimiento de un elemental deber.

\* \* \*

Otro amigo cariñoso de esta revista y que como el Sr. Escobar la hizo objeto de su predilección, el erudito abogado D. Luis Bardají, recogió la alusión que en el «Legajo» del último número le hicieramos á propósito del descubrimiento de unos sepulcros en término de Valverde de Leganés.

A juzgar por lo que el Sr. Bardají dice en su trabajo, el descubrimiento de las sepulturas á que nos referimos, cerca de la ribera que por Valverde de Leganés fué límite con Portugal, no tiene la importancia que alguien en un principio le atribuye, ya que ni por la construcción, ni por la forma, ni por el contenido, ni por ninguno de los detalles que dan luz en estas investigaciones se puede venir en deducción de que dichas sepulturas sean romanas; ni que se remonten á los primeros tiempos del cristianismo, ni que tengan otro carácter esencial y determinadamente histórico; pero registrado queda en las páginas de ARCHIVO EXTREMEÑO, por si nuevas escavaciones ofrecieran otros datos á la cuestión, que es después de todo y antes de todo lo que nos propusimos. — BALBUENA.